

EL ECHO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Librato Montells y Garcia, Mayor 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24. Fuera de ella, trimestre 30.

Lunes 9 de Abril.

El Eco de Cartagena

CONFERENCIAS DEL ATENEO.

Al tratar de hacer una pálida reseña del discurso leído en la última sesión celebrada en dicho círculo el viernes de la anterior semana por el Doctor D. Leopoldo Cándido, mi querido compañero, quisiera poder olvidar, sólo un instante, los antiguos lazos de amistad que con él me ligan, para que la razón libre de la fuerza avasalladora de los afectos tuviera la suficiente libertad de espíritu que necesita cuando se propone aquilatar el mérito de un trabajo científico ó literario y exponer al público el juicio imparcial y exacto que le ha merecido. Pero la tiranía de los sentimientos es tan absoluta que nada puede contrarrestar ni aun la voluntad más enérgica. Así, pues, á pesar de mis esfuerzos por ser sóbrio en mis juicios, no podré ménos de refljar en estas delgadas líneas el estado de mi ánimo, vivamente impresionado por un buen discurso de un buen amigo; pero esto influirá muy poco en la sinceridad de mis apreciaciones.

El Doctor Cándido eligió para tema de su discurso un asunto de gran importancia científica y social, como es: *influencia de la atmósfera en la salud del hombre*; tema tan amplio que exigiría muchos volúmenes para ser desarrollado y una erudición inmensa para ser expuesto. Nada más difícil que condensar en un discurso de una hora asunto tan complejo y tan profundo, pues á cada paso brotan motivos para digresiones muy interesantes pero que darían al discurso proporciones colosales, impropias de su naturaleza y objeto.

Por el contrario, tener que exponer mucha doctrina en reducido espacio de tiempo es ocasionado á la superficialidad científica y á la acumulación de hechos y teorías que pasan rápidamente á los ojos del

público como en fantástico destile, produciendo el mismo efecto que los fuegos artificiales, mucha luz, mucho ruido, pero también mucho humo al principio y luego completa oscuridad.

Con estos dos inconvenientes luchaba el Doctor Cándido y ambos fueron vencidos por su claro ingenio. En castizo y elegante lenguaje expuso los principios más rigurosamente científicos acerca de la atmósfera que envuelve por completo á la tierra, formando parte necesaria de nuestro planeta, pues que en su seno se realizan los fenómenos más importantes para la vida orgánica vegetal y animal. El bombo marcha sobre el suelo, pero vive en la atmósfera, la cual le proporciona la presión indispensable para la estabilidad de los fluidos de su organismo, el aire que sostiene la llama de la vida, el calor y la electricidad que la animan con su benéfica influencia, y la luz irradiada por los astros para animar la superficie de nuestro globo con el color, que es la poesía de la naturaleza terrestre, como la poesía es la luz y el colorido del alma humana.

Pero todo cuanto sirve para vivificarlos sirve también muchas veces para darnos la muerte. El blanco jugo que exhala el seno materno para nutrir al tierno infante puede convertirse instantáneamente en un letal veneno. Esa azulada atmósfera á través de la cual circulan torrentes inagotables de vida envuelve muchas veces en sus misteriosos pliegues invisibles la muerte y la destrucción. Un poco más ó ménos de presión, unos grados más ó ménos de temperatura ó de humedad, un ligero exceso ó defecto de fluido eléctrico, un movimiento casi imperceptible de sus ondas aéreas, un nada, en fin, bastan para que la atmósfera que nos vivifica nos mate.

Riza el céfiro la superficie tersa y cristalina de un bello estanque, en el seno de cuyas aguas nacen y crecen con pasmosa fecundidad mil y mil plantas, y el aire que rodea aquel foco de vida se carga de pon-

zanosos miasmas, y el viento lleva en sus alas á regiones lejanas esos gérmenes de muerte, que minan la salud del hombre y se abrevian su efímera existencia.

Á través de nuestra atmósfera vemos el cielo y á través del cielo vemos á Dios. Hablando de la atmósfera el Doctor Cándido tuvo una hermosa digresión, para decir con levantadas frases que la ciencia lejos de ser hostil persiste al Sér dispensador de toda ciencia le reconoce y acata, viendo en todas partes su sabiduría y su belleza, y añadió que no quiere hacerle descender de su trono immaculado para hacer regir groseras funciones, que se explican satisfactoriamente por las leyes eternas é inmutables que dió á la materia tanto inerte como orgánica, leyes que la ciencia descubre todos los días para instrucción del hombre y para gloria de Dios.

Quería con esto el Sr. Cándido vindicar á la ciencia moderna del dictado de atea y materialista, que la dan sus enemigos y detractores para deprimirla. El jóven Doctor pretendía con sus elocuentes protestas demostrar que las ciencias positivas y la religión lejos de ser enemigas, como algunos suponen, son cariñosas hermanas, que se aman aun cuando tengan distintos caracteres y aspiraciones diferentes.

Si el ruego de un amigo, de un discípulo, de un compañero bastaran para decidir al Doctor D. Leopoldo Cándido á publicar su brillante discurso, complacería á muchas personas haciéndolo y particularmente á su amigo, que le felicita de todo corazón,

LUIS MARCO.

Misceláneas.

Segun noticias de Rerna, por todas partes se notan los desastres causados por las nieves. En el Simplon y el San Gothardo verdaderas tormentas han impedido toda circulación, habiéndose cerrado los pasos á

causa del peligro que ofrece. En el Valais, junto á Albienn, una masa de nieve se ha separado de la rampa del Torrento sepultando á trece personas, de las cuales once pudieron ser salvadas, habiendo desaparecido dos.

En el canton de Glarias seis obreros ocupados al pié de una montaña, fueron sorprendidos por una avalancha. Uno de ellos quiso huir, para su desgracia, pues, fué alcanzado por el torbellino y arrastrado á un barranco. Los cinco restantes tuvieron la precaucion de echarse en tierra y así pudieron salvarse, pues la avalancha pasó cubriéndoles de una capa de cien piés de nieve. Los habitantes de las aldeas inmediatas acudieron en gran número y tuvieron la suerte de sacar á los cinco obreros sepultados,

La Academia de ciencias de Turin adjudicará en 1876 un premio de 12 000 francos á la persona que, sin distincion de nacionalidad, haga el descubrimiento más importante ó publique una obra considerada notable sobre historia natural, química ó geología.

Segun un cálculo curioso, cada minuto nacen en el globo 22 hombres y 21 mujeres.

El número de los que nacen en un año es de 24.300.000. y los que mueren, 35.700.000.

Hay 344.000 000 de matrimonios 91.000.000 de mujeres solteras ó viudas, y 40.000.000 de hombres idem.

Francia acaba de dar un gran paso en el camino de la civilización. Tal es la creacion de una sociedad filantrópica cuyo objeto es arrancar de los brazos de la miseria á los niños abandonados que pululan por aquel territorio y dedicarlos á trabajos que los conviertan en pequeños colonos, cuya utilidad recogerán ellos mismo y el país en general. El título de tan caritativa obra será el de adopción, y en Argelia, donde ya se han hecho los ensayos con resultados felices son muchas las per-